



VI Congreso Interoceánico de Estudios Latinoamericanos

Simposio 11: Formación y trabajadores/as en América Latina, siglos XIX-XXI

Luchas sociales y reflexividad: el caso de los docentes neuquinos de ATEN

*Fernando Aiziczon*¹

Resumen. En esta ponencia analizamos las interpretaciones producidas tanto en el campo militante como en el campo académico surgidas tras la huelga docente ocurrida en Neuquén en los primeros meses del año 2007, donde es asesinado a manos policiales el maestro neuquino Carlos Fuentealba. Además de su desenlace trágico y traumático, la singularidad de esta huelga reside en que tuvo el efecto de ampliar interpretaciones y teorizaciones ya existentes respecto de la intensidad de la protesta social en el Neuquén de las últimas décadas, cuyo epicentro lo constituye el activismo desplegado desde el gremio de maestros ATEN. Es así que la huelga docente desata la publicación de artículos, folletos y libros que narran lo ocurrido pero también interpretan los hechos y su impacto en la historia reciente neuquina, en especial entre activistas e investigadores que estudiamos a Neuquén como territorio de despliegue de una particular tradición de luchas sociales. Nuestro propósito aquí es establecer los ejes de las interpretaciones, los vínculos entre ellas y su nexos las luchas aludidas buscando pensar este fenómeno como una forma de “interpretación de sí” de un campo de protestas, posible tanto por una particular disposición a la reflexividad como por la apuesta a luchar por la legitimidad de los conceptos en juego.

Palabras clave. Neuquén, huelga, docentes, académicos, militantes, reflexividad

La pregunta (reflexiva) por la protesta

¿Es posible que los protagonistas de movilizaciones de protesta se pregunten por la razón de sus propias acciones *en relación y al interior* de movimientos sociales

¹ IDH-CONICET, Mail: feraizic@gmail.com



mayores?, ¿de qué modo ocurre este fenómeno en el cual los actores se tornan reflexivos, se piensan a sí mismos en cuanto actores colectivos?, ¿qué prácticas pueden permitir y sistematizar esa reflexividad en el tiempo y cuáles son sus límites? En las últimas décadas algunos estudiosos de los movimientos sociales han investigado respecto a cómo las historias y narraciones de revoluciones, movimientos sociales y protestas contienen un poder que no emana de la claridad de su mensaje sino de la capacidad de generar “fidelidad narrativa” en los interpelados a través del sentido en que son transmitidos, y que por lo mismo pueden incentivar la creación de condiciones para la movilización en otros actores (Polletta, 2008, Selbin, 2012); al mismo tiempo, se ha abordado el papel de las emociones para la comprensión del involucramiento de los sujetos en las protestas sociales (Blackman, 2007, Woods, Anderson, Guilbert & Watkin, 2012, Van Stekelenburg & Klandermans, 2013). Estas perspectivas se reconocen como una reacción dentro del “giro cultural” en el ámbito de las ciencias sociales que busca ir más allá de considerar a los participantes como actores racionales, indagando en el papel que la afectividad juega intensificando la participación en protestas y movimientos sociales (Goodwin, Jasper & Polletta, 2001). Sin embargo, continúan siendo escasos tanto los estudios como las experiencias que indagan o producen espacios de reflexividad en protagonistas de episodios de protesta, más aún si la reflexividad involucra la posición misma de un sujeto en lo que investiga. No nos referimos aquí al momento en que los investigadores, en especial los que hacen etnografía, despliegan *ex profeso* su subjetividad en contextos de investigación. Nuestra pregunta es acerca de colectivos sociales que se tornan reflexivos fruto de una trayectoria contenciosa. Por ejemplo, Lash (1994) en su texto “La reflexividad y sus dobles: estructura, estética, comunidad” ha utilizado el concepto de “reflexive community” para describir, entre otras cosas, cómo el movimiento ecologista se planteó el problema de su propia creación; esta situación hizo pensar a Lash sobre la posibilidad de una nueva relación histórica entre individuo-estructura, en tanto el individuo construye su yo (“comprensión de sí”), elige o recrea nuevos estilos de vida, y logra construir espacios de autonomía, incluso contraculturales, cuando su reflexividad alcanza a la creación conciente de significados y prácticas. Otro tanto ha ocurrido con el ala radical del movimiento feminista norteamericano ya en los '60 con la idea de “autoconciencia” de la opresión en cuanto mujeres, recuperado décadas más tarde y aplicado al caso de la reflexión tanto sobre el



feminismo como la referida a los “saberes militantes” cuando éstos se transforman en formas encriptadas de conocimiento imposibilitando un uso democrático; de la crítica a estas situaciones surge renovadas ideas de co-investigación, conocimiento cooperativo, investigación militante, etc. (Malo, 2004). En el caso argentino, y a partir de la multiplicación de estudios sobre protestas sociales desde mediados de los ‘90 a la actualidad, podemos decir que algo similar sucedió bajo la particular condición de pertenencia simultánea de investigadores tanto al campo científico como al campo militante, desde el cual se desarrollaban experiencias de investigación. Esta doble pertenencia propició un debate que no logró mayor desarrollo y se enfocó en la propuesta de discutir un modelo de “intelectual anfibio” (Svampa, 2007). La discusión, ciertamente mostraba la profusa interconexión entre ciencia y movimientos sociales y de protesta en los albores del siglo XXI en Argentina, pero hasta el momento quedó restringida a revisar el rol del intelectual, y por lo tanto, obturada la posibilidad de una reflexividad en los movimientos sociales. Sin embargo, en la provincia patagónica de Neuquén la particular situación de beligerancia social permanente propició la emergencia de una experiencia distinta.

Neuquén: la huelga docente del año 2007 y la posibilidad de la reflexividad

La productividad de luchas sociales que exhibe la pequeña provincia de Neuquén desde hace 3 décadas a la actualidad tiene reflejo en la reciente producción de académicos y militantes sindicales que busca reconstruir e interpretar, con diversos grados de profundidad, lo que anteriores investigaciones exclusivamente académicas vienen registrando sobre huelgas, movilizaciones, puebladas, viejos y nuevos actores, hitos de beligerancia contestataria o tensiones irresolubles con el sistema político imperante hace más de medio siglo en Neuquén, esto es, la dominancia electoral absoluta del Movimiento Popular Neuquino. Análisis de eventos de protesta están reflejados en revistas, artículos académicos, tesis y libros, pero también en el ámbito sindical y de partidos de izquierda, donde se pueden encontrar una singular cantidad de boletines y balances de estas contiendas sociales, en especial sobre y desde los docentes agremiados en ATEN (Asociación de Trabajadores de la Educación de Neuquén), quienes protagonizaron la resonante huelga del año 2007. Es que ATEN ha sido el actor sobre el cual se posaron todas las miradas al intentarse explicar cómo



ocurrió (y ocurre) la construcción de una tradición de luchas sociales que lo atraviesa y excede como sindicato, en tanto que otros actores constituyen y nutren el fértil territorio neuquino de nuevas experiencias contestatarias: obreros de fábricas recuperadas, movimiento feminista, estudiantil, de desocupados, de trabajadores estatales, comunidades mapuche, entre otros, giran en torno del epicentro que es ATEN. Esto puede pensarse así cuando se considera un ciclo abierto en 1997 y cerrado provisoriamente en 2007: esos 10 años condensan 2 huelgas protagonizadas por ATEN que expanden hacia atrás y hacia adelante la periodización: hacia atrás porque permite hilvanar luchas previas de trabajadores estatales y de desocupados que irrumpirán con fuerza entre 1996-97 en las puebladas cutralquenses; hacia adelante porque será ATEN quien capitalice en términos de construcción de una tradición de luchas a toda esa década beligerante. ¿Por qué? Veamos.

El décimo aniversario de lo que fue considerado como la mayor huelga docente en la historia de este sindicato (1997), huelga bautismal que hizo tambalear al gobernador de entonces, Felipe Sapag (MPN), y que se llevó la vida de Teresa Rodríguez bajo la represión policial, tuvo la casualidad de ocurrir mientras se desencadenaba la segunda gran huelga de la historia de ATEN (2007), donde otro gobernador, Jorge Sobisch (MPN), responsable del operativo policial que desencadenó la represión sobre los docentes que terminó con la vida del docente Carlos Fuentealba, también experimentó el cimbronazo político que le costó el fin de sus aspiraciones presidenciales. Ninguna otra organización sindical logró en Neuquén semejante impacto; pero además, lo que aquí nos interesa señalar es que por su característica de reunir a trabajadores cuyo capital simbólico consiste en poseer y transmitir conocimientos, escribir y hacer circular textos y sentidos, y porque no pocos de sus miembros atraviesan instituciones universitarias donde además practican la investigación científica, la disposición a pensarse encontró un sustrato positivo que construyó, siguiendo nuestra hipótesis, un horizonte de reflexividad posible. Y es esta característica, que aquí nos involucra, la que instala, desarrolla y discute en torno a una pregunta formulada de varias maneras y que puede sintetizarse así: ¿por qué Neuquén se caracteriza por altos niveles de conflicto social?, ¿cuál es el rol de ATEN en este panorama?, ¿qué y quienes explican la dinámica de la protesta?



ATEN: epicentro de la reflexividad de las protestas neuquinas

El sindicato de los docentes neuquino ATEN, fundado en 1982, contiene una tradición de lucha cuyos orígenes reenvían a la particular composición de sus integrantes (marxistas, católicos progresistas y militantes por los DDHH) y de sus conducciones. Además, una permanente rotación de dirigentes y agrupaciones en la conducción de sus seccionales, el rechazo exitoso a la polémica Ley Federal de Educación, a la Ley de Financiamiento Educativo, la experiencia de acciones colectivas como las puebladas en las localidades petroleras de Cutral-Co y Plaza Huincul en 1997, el rechazo ideológico a las conciliaciones obligatorias, el constituirse como sindicato opositor a las políticas de ajuste en educación que implementa en Neuquén el Movimiento Popular Neuquino (MPN) o grandes huelgas de impacto nacional como las que referimos constituyen algunos trazos de la combativa tradición sindical de ATEN (Aiziczon, 2013). Pero sin dudas, ha sido la práctica del corte de ruta o piquete como herramienta de lucha la que se impuso simbólicamente en el imaginario propio y ajeno respecto a los docentes de ATEN, distinguiéndolo de sus pares nacionales (Chiape y Spaltemberg, 2010, Gindín, 2011, Legarralde y Perazza, 2008).

Un testimonio recogido por una historiadora subraya el efecto sobre la identidad de los docentes neuquinos de esta forma de lucha: “Creo que somos las primeras maestras piqueteras. No creo que exista en el país ninguna huelga que haya cortado puentes con gente con salario estable”. Ahora bien, lo sugestivo aquí es tanto la particular construcción identitaria de “maestras piqueteras”, como el hecho de que las primeras lecturas e interpretaciones de esta experiencia provienen del propio campo de luchas: y es que la combinación de maestros/as (sujeto) y piquetes (forma) dio lugar al primer estudio sobre ATEN y sus prácticas sindicales, que no casualmente se tituló Docentes y Piqueteros. De la huelga de ATEN a la pueblada de Cutral Có, y fue escrito por un historiador, egresado de la universidad local (UNCo), militante de izquierda, afiliado a ATEN, y protagonista de aquella huelga en 1997 (Petruccelli, 2005). Años después un segundo trabajo se escribe tras la huelga del 2007: Luchas de clases y posmodernidad. La huelga docente del 2007 (Lafón, 2012), también a cargo de un historiador, egresado de la UNCo, militante de izquierda, afiliado a ATEN,



presente en dicho evento. Ambos autores comparten amistad, sus libros se presentaron en la sede del sindicato, fueron publicados por editoriales independientes locales, circularon profusamente entre los docentes, agotaron sus primeras ediciones, y fundamentalmente reconstruyeron los hechos sobre la idea de una específica cultura militante. Durante esos mismos años yo mismo, también docente, afiliado a ATEN, mientras vivía, trabajaba y estudiaba en la universidad Nacional del Comahue, comencé a indagar en cuánto de la combatividad de los docentes se explicaba por su pertenencia a un espacio mayor donde otros actores y organizaciones construían un territorio beligerante que resistía con tenacidad las políticas estatales y empresariales; por caso, cuando investigué la experiencia de autogestión de la fábrica Zanón, iniciada desde el 2002, no hice más que ampliar y reforzar aquellas intuiciones. De resultados de lo anterior, ese conjunto de prácticas políticas sostenidas por densas redes militantes fue definido conceptualmente de 2 maneras: Petrucelli utilizó la idea de “contra-cultura de resistencia” (Petrucelli, 2005, 2008, 2015); y quien escribe estas líneas la definió como una “cultura política de protesta” que a su vez contiene un “campo de protesta” (Aiziczon, 2005, 2008, 2012). Para Petrucelli, la contra-cultura de resistencia implica que sus miembros compartan una serie de valores y prácticas sociales tales como

cierto anhelo de igualdad, una aspiración más o menos vaga de cambio social, un genérico ‘anti-imperialismo’, la protesta y el reclamo vistos como un valor positivo, una mirada crítica sobre el mundo y la sociedad en que viven, la organización y la movilización populares convertidas casi en una forma de vida, la importancia concedida a los derechos humanos, la oposición al MPN, cierta ‘conciencia de clase’, etc. (Petrucelli, 2005: 22)

En diálogo con el autor de esta idea es que me propuse trabajar el concepto de “cultura política de protesta” (sin considerarla necesariamente contracultural), con la intención de indagar en el proceso de construcción de prácticas políticas específicas que la sostenían y hacían existir (un saber hacer) desplegadas por determinados actores (militantes), que incluían a ATEN pero también a otros actores previos y actuales. Junto a este concepto pensé a Neuquén capital como un nutrido “campo de protestas” en donde, siguiendo a Bourdieu, no sólo estaba en juego el sentido de “lo público” (defensa de la educación, la salud, etc.) sino también, la idea central de esta ponencia: las definiciones mismas del por qué Neuquén se convirtió en un territorio de



beligerancia social, cuestión que me permite introducir en aquel juego la producción de explicaciones, valga decir, la reflexividad (Aiziczon, 2012).

La huelga del 2007

A fines de febrero de 2007 el gobierno provincial presenta a ATEN su propuesta salarial, muy por debajo del aumento que había estipulado el gobierno nacional. Marcelo Guagliardo, secretario general de ATEN por la Agrupación Celeste (oficialismo de CTERA), expresará que “hay interés en el gobierno de medir a ATEN”, y evalúa que hay que “salir con una enorme firmeza con respecto a la lucha por la recomposición salarial” (Acta s/f, F. 332). La Comisión Directiva de ATEN Capital, dirigida por la Lista Naranja (una alianza de militantes de centro izquierda, de buenas relaciones con la Celeste), resuelve en su asamblea y por unanimidad (430 votos) el no inicio de clases y participar de la marcha provincial convocada por ATEN. Luego de estas medidas que incluyen un paro por 72hs (5, 6 y 7 de marzo) y que según ATEN llegan al 90% de adhesión, el gobierno ofrece un 15% de aumento de las sumas en negro al básico, lo que es denunciado como un achatamiento de la escala salarial. ATEN relanza el fondo de huelga y sus acciones a la búsqueda de apoyo de la comunidad. El día 8 de marzo se movilizan mujeres de ATEN junto a las esposas de los trabajadores ceramistas de la fábrica autogestionada Zanón, colectivos feministas como La Revuelta (cuya principal referente es militante de ATEN), Pan y Rosas y Fugitivas del Desierto; pero ese mismo día se “conmemora” también el aniversario del bloqueo de ruta en Rincón de los Sauces ocurrida el año anterior, donde militantes de ATEN que impedían el ingreso a las refinerías de petróleo como parte de las medidas de fuerza dispuestas por el sindicato, fueron desalojados violentamente por patotas sindicales de la UOCRA. Hacia fines de marzo hay otra conmemoración: se cumplen 10 años de la huelga de 1997: “por ello se propone una marcha de protesta en las rutas, ya que se han agotado instancias de petición y reclamo” (Acta s/n, 20/3/2007, F. 384). No es casual entonces que muchas intervenciones propongan el corte de ruta o insistir con los bloqueos al estilo del año 2006: “marcha provincial con bloqueo de rutas (...) hacer cortes de ruta ya que es lo que da resultado” (Acta s/n, F. 356). Las asambleas alcanzan casi 900 asistentes; de allí sale por votación un plan de lucha en el contexto de una marcha provincial desde Zapala a Capital (es la “marcha de la



dignidad”, con más de 10.000 manifestantes), acompañada en las votaciones por fervientes aplausos y cánticos. El Plenario de Secretarios Generales de ATEN se declara en sesión permanente lo que permite que cada seccional realice acciones y asambleas en distintos días. El jueves 22 de marzo el gobierno hace llegar una propuesta al gremio levemente mejor que la anterior; ésta es leída íntegramente en asamblea para su discusión. La propuesta es rechazada por amplia mayoría. Comienza a debatirse cómo seguir, muy determinado por el éxito de la huelga del 2006; así es que, por ejemplo, la Comisión Directiva Provincial ya realiza recorridos por los circuitos turísticos para su eventual corte. Se plantean lugares, posibilidades técnicas, modos de evitar conflictos con la comunidad. Las opciones aconsejadas son: Picún Leufú, Piedra del Águila, Zapala, o Arroyito para bloquear la zona del departamento Confluencia, clave para el turismo provincial (Acta 214, 20/3/2007, F. 1). A pesar de que las intervenciones muestran desde posiciones de cortes de ruta totales hasta aquellos que señalan el error de bloquear una zona alejada como Arroyito y proponen el clásico corte al puente carretero Neuquén-Cipolletti, las mociones se someten a votación, triunfando por 656 votos la propuesta de cortar el puente por 3 horas (de 11 a 14hs), 3 días consecutivos, levantando las barreras del peaje, contra 48 votos por la negativa y 54 abstenciones. (Ídem, F. 5). De la asamblea participan también los ceramistas de Zanón que a través de su secretario general, Alejandro López, hacen llegar el apoyo incondicional a la lucha docente (Ídem, F. 9).

Arroyito representa “volver al eje político que es el corte al circuito turístico” (Ídem, F. 15). Esta moción será puesta en consideración y recibirá la mayoría de los votos (402 votos, contra 199 votos). Arroyito está a unos 48 km de Neuquén capital y es el paso obligado de todos los turistas que eligen destinos cordilleranos; la fecha elegida para el corte es el miércoles 4 de abril, vísperas de Semana Santa. El día anterior, a propuesta del sindicato ceramista se reunirá la Multisectorial, compuesta por el SOECN, Hijos, Zainuco, Madres de Plaza de Mayo, ATEN capital y provincial y partidos de izquierda, con la finalidad de ajustar detalles en torno a un corte complejo, por la zona y por la necesidad de evaluar vías alternativas de salida ante una eventual represión. Pero la represión impedirá el planificado corte. La mañana del 4 de abril de 2007, la ruta 22 a la altura de Arroyito será el espacio de despliegue de una de las más trágicas escenas de la historia del sindicalismo docente argentino: en momentos



en que se retiraban gaseados intempestivamente por la policía los docentes, ceramistas y otros tantos activistas que intentaban bloquear la ruta, un agente policial disparará una granada de gas a escasos metros y desde atrás del cuerpo de Carlos Fuentealba, impactando de lleno en su cabeza. Un día después se conocerá la noticia de su fallecimiento. 5 mil personas protagonizarán la “marcha del silencio”, culminando frente a la Casa de gobierno. Sobisch, sitiado, saldrá disfrazado de policía.

Cruces entre interpretaciones académicas y militantes

“Aportes para un balance de la huelga del 2007”, escrito por la Comisión Directiva de ATEN Capital, la seccional más grande y poderosa del sindicato (liderada por la agrupación Naranja), es texto de referencia para una relectura histórica militante desde el interior de ATEN: allí se indican la huelga de 1997 contra la LFE, luego la huelga del 2003 como experiencia de la derrota, y finalmente el conflicto desarrollado durante el 2006 como retorno a la victoria, donde además se marcan 3 rasgos positivos: 1) se logró que el gobierno negocie públicamente con ATEN, 2) la lucha se desarrolló “sin internismos” entre agrupaciones y seccionales, y 3) se instaló, aunque sin consenso, la discusión sobre la canasta familiar como parámetro para los reclamos salariales. Los militantes que fueron al corte experimentaron una represión “jamás vista en nuestra historia como sindicato” (Idem, 4), cuestión que abre paso a la visión sobre el orden social: “[el asesinato de Fuentealba] obligó al gobierno nacional, a la CTERA y a la CGT a posicionarse o, al menos, dar la cara” (Idem, 4). También se realiza una caracterización crítica respecto de la efímera existencia de la Intersindical bajo el lema “Fuera Sobisch”, donde en un inicio participan la CTA y la CGT, con gremios como Petroleros privados, Camioneros, aunque en realidad estos últimos, se señala, venían negociando con Jorge Sapag en vísperas de la Convención del MPN con vistas a confeccionar candidaturas para las elecciones legislativas del mismo año: éste es el “frente burgués-burocrático” (Idem, 6), que luego abrirá paso a la contraofensiva del MPN con el envío de directores normalizadores a escuelas con docentes suplentes, aumento salarial a la policía como provocación a los huelguistas, mientras los partidos políticos opositores optan por la estrategia del juicio político y el gobierno nacional guarda silencio. El documento remarca que esta lucha es llevada casi en soledad, ya que solo 2 provincias “pelearon” por salarios (Santa Cruz y Salta).



Se comprende entonces el refuerzo identitario que produce esta interpretación en clave de ser “la mayor oposición” que el MPN tiene en la provincia. Respecto de la dinámica interna, este balance critica a la Comisión Directiva Provincial (CDP) por tratar de mantener un “equilibrio casi imposible”, intentando no confrontar con las distintas seccionales que sostenían políticas opuestas, pero “(...) en la segunda parte del conflicto, [la CDP] se ubicó por detrás de los acontecimientos, y hacia el final no tuvo una posición unificada” (Idem, 9). Hecha esta crítica sobreviene una dura posición respecto a las corrientes que responden a partidos de izquierda y dirigen seccionales (Plottier, Picún Leufú, Senillosa): “responden a los mandatos partidarios desconociendo lo que sus propias asambleas estaban en condiciones de garantizar” (Idem, 9), acusación extensiva incluso hacia los obreros de Zanón: “con bandera de Ceramistas intentaron conducirnos al Puente Carretero por decisión manipulada de la multisectorial” para luego amenazar con “quebrar al sindicato”. En contraposición a estas actitudes, la agrupación Naranja reivindica la participación de “compañer@s” (sic), la madurez de los debates y la existencia de una “base luchadora” que “se hizo cargo del conflicto” (Ídem, 11): “reivindicamos nuestra independencia de todos los partidos políticos y del Estado, hecho que nos permite una militancia gremial sin ataduras ni direccionamientos tendenciados (sic) por estructuras partidarias” (Ídem, 12).

A los pocas semanas de culminado el conflicto un artículo escrito por Bruno Galli, profesor de Historia y militante de ATEN, con trayectoria previa en partidos de izquierda y que comparte espacios de sociabilidad política con Petruccelli y Lafón (autores de los libros sobre ATEN mencionados al inicio), logró una considerable circulación y generó un debate intenso en la base docente pero también en la militancia local. Bajo el título “La obsesión por el traidor (Patología del trotskismo y otras vanguardias afines)”, circuló primero por correo electrónico, luego fue publicado por el periódico local Diario (8300) y nuevamente replicado en redes sociales. Su objetivo es ensayar una explicación de la figura del traidor al interior de la izquierda en general y de las agrupaciones trotskistas presentes en ATEN en particular. Allí el autor critica las prácticas políticas de la izquierda que habita en ATEN, lo que nos brinda una entrada ampliada a la dimensión ya esbozada por el documento de la CDC, más específica en su abundante caracterización de la izquierda, y sobre la cual se



encontrarían los siguientes rasgos: una lógica binaria que rechaza como “traición” o “boicot a la lucha de las bases” todo lo que no se encuadra en la política revolucionaria del Partido; lo cual implica a su vez que las bases siempre están dispuestas a luchar pero son frenadas por sus conducciones, o lo que es lo mismo: las bases habrían luchado “hasta el fin” por voltear a Sobisch pero sufrieron el freno de sus direcciones. Más allá de esta crítica, cuyo desarrollo lleva implícito otra crítica a los modos de practicar la militancia, es interesante ver cómo son definidos los rasgos del propio ATEN:

“Aten es uno de los núcleos de la lucha neuquina y fue vanguardia política en infinidad de oportunidades. Durante mucho tiempo fue un oasis en el desierto neoliberal. Su aporte a la cultura de la izquierda argentina todavía no ha sido estudiado en profundidad. Poco falta para que sea valorado en su justa medida” (Ídem).

La réplica a ese artículo fue inmediata y provino desde uno de los partidos de izquierda aludidos, el PTS (Partido de los Trabajadores por el Socialismo), a través de 2 militantes residentes en Neuquén, Juan Dal Maso y Esteban Vedia. Bajo el nombre de “Crítica del sindicalismo corporativo. Una polémica con la conducción de ATEN y sus defensores”, este artículo es una reelaboración de intercambios previos donde se sintetiza el cruce con Galli. Pero sus posiciones confirman la crítica de que son objeto, pues Vedia y Dal Maso plantean que: “[para hacer renunciar a Sobisch] no medió una mera ‘falta de condiciones’ sino una oportunidad perdida por el movimiento obrero, por política de sus direcciones. Esto es lo que explica cómo el MPN pudo recomponerse y salir victorioso del proceso electoral” (Dal Maso y Vedia, 2007:57). La contracara de este escenario, sostienen los autores, lo constituyen los obreros ceramistas de Zanón y su sindicato, el SOECN, dirigido por el PTS y militantes independientes y que años atrás sostuvo la experiencia de la Coordinadora Regional Alto Valle, rival del CTA, nucleamiento donde se apoya ATEN. Lo que emerge detrás de estas afirmaciones es una divisoria al interior del campo militante neuquino entre la izquierda de raíz trotskista (capitaneada por el PTS, SOECN, seccionales de ATEN, juntas internas de hospitales, etc.) y una centro izquierda más amplia donde se ubican las conducciones de ATEN provincial y capital, el CTA y otros gremios menores. Pero aún más: la crítica utiliza la idea de “contra cultura de protesta” aunque señalándola



como “sentido común” operante al interior de ATEN, y cuya función no es otra que reforzar su corporativismo:

“El corporativismo de las conducciones de ATEN ha cristalizado en un cierto sentido común compartido por todos aquellos que consideran al gremio docente neuquino como la ‘vanguardia’ de la lucha en la provincia (desconociendo la importantísima experiencia de los obreros de Zanón, por tomar el ejemplo más importante)” (Idem: 66)

Nos interesa destacar lo siguiente: la respuesta es un índice que marca la efectiva penetración a modo de “sentido común” de la noción de contra cultura de protesta en la militancia local; y en segundo lugar, se demarca un territorio de competencia en su interior por el lugar de la “vanguardia” de ese campo militante, en otras palabras: es objeto de lucha el quiénes la integran en función de determinados atributos de combatividad.

Pero la disputa de interpretaciones también ocupó al ámbito académico neuquino, y aunque muchos investigadores no consideraron legítimas para sus análisis a los cruces del campo militante, sí desplegaron estrategias y conceptos para definir lo sucedido. El mismo año 2007 se publicó un libro escrito por 7 investigadores titulado “Un conflicto en el Neuquén de la confianza”. Este libro esboza una historización en clave bélica que propone pensar la larga tradición de lucha sindical docente como una guerra de trincheras entre MPN vs ATEN, donde “la conducción provincial de ATEN golpearía al gobierno hasta que sus fuerzas lo permitieran y, una vez agotados los recursos, no dudaría en dialogar con las autoridades de turno” (AAVV, 2007: 17). La idea que domina las primeras páginas es que ATEN busca en este conflicto pasar a una guerra abierta cuando en vísperas de Semana Santa las asambleas de base resuelven iniciar un plan de lucha: “ATEN estaba dispuesta a abandonar la ‘guerra de trincheras’ para embarcarse en una ‘guerra abierta’ (...) La guerra ya había sido declarada” (Idem: 22). Pero además, la perspectiva analítica está pensada para cuestionar la validez de la idea de cultura de protesta, a la cual aluden dándonos nuevas evidencias de su penetración como “lugar común”, aunque esta vez en el campo académico:

“Es un lugar común, en muchos análisis de la sociedad neuquina, la idea de que ésta se caracteriza por su alto grado de conflictividad, por la combatividad de las



organizaciones sindicales o por una tradición de compromiso con los derechos humanos que se remonta a algunas décadas atrás. No faltaron quienes pretendieron explicar esos rasgos postulando la existencia de una singular cultura de la protesta que sería distintiva de Neuquén” (Idem: 69, resaltado nuestro).

En contraposición a ella, estos autores sugieren analizar las luchas sindicales bajo la idea de “régimen de intereses” (Idem: 60), esto es, los sindicatos se movilizarían principalmente por la obtención de mejoras para sus miembros, dentro de una puja mayor por la distribución del ingreso provincial. Ello explicaría las distintas estrategias de lucha y de vinculación con distintos partidos políticos, por lo que “aún cuando forman parte de diferentes campos institucionales, partidos y sindicatos se encuentran íntimamente relacionados” (Idem: 72). Y en función de sus estrategias es que se postula la existencia de sindicatos pragmáticos (apoyo político a cambio de obtención de demandas) y radicalizados (impugnan constantemente al partido-Estado, es decir, al MPN). En esta última clasificación se ubica a ATEN, a quien señalan influenciada por la “izquierda marxista” que conforma a su vez sectores portadores de una “fiebre revolucionaria” que expresaría, como contrapartida, una debilidad para intervenir en la arena electoral (Idem: 86).

La publicación de este libro desató una crítica inmediata de parte de Petruccelli y Galli, quienes respondieron de manera conjunta con un irónico artículo titulado “Intelectuales de poca monta a caballo de las luchas”, publicado en el Diario (8300), recirculado en redes sociales y distribuido de mano en mano en los pasillos de la Universidad Nacional del Comahue, por entonces lugar de trabajo de los académicos aludidos. Una de las primeras afirmaciones es una declaración sobre el lugar desde el cual se escribe:

“Es verdad que quienes escriben sobre movimientos sociales de los que forman parte suelen perder el necesario distanciamiento crítico. Así, quienes investigan desde fuera podrían tener mucho que aportar en este sentido. Pero la premisa indispensable es investigar, y esto es lo que falta en el libro, lo cual imposibilita cualquier tipo de crítica amable de nuestra parte” (Petruccelli y Galli, 2007)

Luego de establecer este “afuera”, y en consecuencia marcar un “adentro” válido desde el cual replican los autores, se señalan una serie de imprecisiones que el libro en marras poseería. También se critican duramente el intento de invalidar la existencia de una cultura de protesta sin proponer explicación alternativa o negando



la excepcional conflictividad social neuquina. Pero además, esta crítica también manifiesta una lucha ideológica en la que los protagonistas se realinean en función del oponente, que en este caso es la academia despolitizada (acusada de “kirchnerismo de baja estofa”). Por ejemplo, respecto del ataque a las corrientes de izquierda dicen:

“En defensa de la izquierda debemos decir que no es su ‘reducida competitividad’ electoral lo que la lleva a actuar en los sindicatos y movimientos sociales. La razón es ideológica: quieren organizar a los trabajadores como sujetos de la transformación social. Que lo hagan bien o mal es harina de otro costal”(Petruccelli y Galli, 2007).

Esta réplica, que careció de contestaciones, fue la muestra inicial y a la vez la más explícita de la existencia de una lucha interpretativa donde se puso en juego no sólo la validez del uso de un concepto sino también la intención de señalar un clivaje entre producción académica y producción militante. Quizás opuesta a las intenciones de los polemistas, la réplica tuvo el efecto de ampliar, mediante la opción de adherir o rechazar conceptos tales como el de (contra-) cultura de protesta, los alcances de la disputa hacia ambos campos, al precio de transparentar la posición ideológica como forma de dilucidar el lugar desde el cual se interpreta. Y si bien ninguno de los siguientes escritos tuvo una tonalidad similar, testimonian a su modo sobre los mismos dilemas. Veamos.

Academia, sindicato y militancia

Fernando Cabrera realizó una tesis de licenciatura en Comunicación, y algunos fragmentos aparecieron como Cuadernos de Formación y Debate, editados por la Comisión de Formación permanente de ATEN seccional capital, para entonces (año 2010) también en manos de la agrupación Naranja. Cabrera es miembro durante esos años de la Cooperativa Diario 8300, el diario en papel y en formato electrónico donde se desplegó gran parte de la polémica entre los escritores antes mencionados, y cuyo perfil editorial se presenta como independiente y antagónico en su línea editorial a los grandes grupos mediáticos de la región. Cabrera adhiere al uso del término “contracultura de protesta” que aplica para presentar a Neuquén y su investigación, pero específicamente le interesa cómo fue posible que la línea editorial del Diario Río Negro (grupo Schroeder) genere cierta empatía con los docentes después de



conocida la muerte de Fuentealba, a sabiendas de que este matutino es hostil a las protestas sociales, tal como la practicó sin rodeos el otro diario de fuerte tirada en la región: La Mañana de Neuquén (propiedad de Julio Ramos, dueño de *Ámbito Financiero*). En nuestra línea de análisis este trabajo muestra la adherencia del concepto de “contracultura de protesta” en textos académicos; su edición a cargo de ATEN indica la circulación y afinidad de ideas entre academia y sindicato; a la vez que constituye un aporte para conocer la abigarrada existencia (y posición) de medios alternativos ubicables al interior de lo que nosotros denominamos “campo de protesta” local, tales como el mencionado “Diario 8300”, Radio Calf-UNCo, entre otros grandes difusores de las acciones de protestas y asiduamente escuchados por la militancia local.

La línea de análisis que señala con ironía y un marcado énfasis la hostilidad del MPN y su vocación de estigmatizar a los que protestan se encuentra en un artículo de otro historiador y académico residente en Neuquén, Fernando Lizárraga. En “Sobisch, la neuquinidad y la construcción del enemigo absoluto” (2010), este autor busca establecer que el asesinato de Fuentealba fue un “crimen político, el desenlace necesario de una trama urdida a lo largo de los años por el Leviatán que asoló la (in)feliz comarca de la neuquinidad” (Lizárraga, 2010: 23). Analizando discursos de Sobisch en la Legislatura entre 2000-2007, Lizárraga se pregunta cómo a través de una prédica que infunde el miedo al caos, a la delincuencia, a la insurrección, y a los valores de la neuquinidad, se construye también el slogan “Neuquén es confianza”, lanzando por el gobernador Sobisch para atraer inversiones, pero que esconde la seguridad que ofrece el Estado (Leviatán) frente a otras amenazas; de allí que Sobisch sea pensado como un decisionista de raigambre autoritaria, cuestión que puede observarse en su prédica que señala la preeminencia del hombre político que “hace”: “aquí se trata de construir rutas, no de cortarlas” (Sobisch, citado por Lizárraga: 32). El autor conoce la polémica que enfrentó a “militantes” y “académicos”, comparte espacios de sociabilidad y producción de textos con Petruccelli y adhiere a la noción de “contra-cultura de protesta”, pero su interés es precisar la distribución de las identidades políticas en el espacio de luchas neuquino. Lizárraga establece un cuadro al que llama “topología política sobischista”, donde separa fronteras identitarias entre amigos/enemigos de Neuquén, siempre según la retórica sobischista, la cual reconoce



su historia al menos desde los años '90 bajo el primer mandato de Sobisch como gobernador; en ese entonces resurgirá la neuquinidad como “una idea cuasitribal” en donde el pueblo es solo uno: el de los neuquinos, frente a ellos están los no-neuquinos, y en su interior, ATEN. En efecto, ATEN y los docentes son los revoltosos, los que cortan rutas, los violentos.

Dos años más tarde, siguiendo los análisis sobre la respuesta estatal a las protestas se presentó una tesis universitaria escrita por Julia Burton titulada “Lo único que han conseguido es despertar a la bestia. Una modalidad de respuesta al conflicto docente en el Neuquén de la confianza” (Burton, 2012). La autora trabaja sobre el supuesto de que el asesinato de Fuentealba sería “la cristalización de la manera en que el gobierno provincial responde a la protesta social”, respuesta que estaría “intrínsecamente relacionada con la concepción política del entonces gobernador Jorge Sobisch, y el perfil neoliberal que tienen sus políticas públicas” (Idem: 6). Basada en entrevistas y documentos de importancia en especial sobre la etapa del juicio a los responsables de la represión policial, es de destacar que todo el trabajo de Burton, al igual que Cabrera, adhiere a la idea de “contra-cultura de protesta”; y a partir de allí explica la continuidad en la violenta respuesta gubernamental mostrando una lógica demonizadora hacia el accionar sindical de ATEN.

Finalmente, la continuidad entre las huelgas del 2006/2007 también es señalada en la compilación del sociólogo rionegrino José Luis Bonifacio (2012) Luchas sociales en Neuquén a inicios del siglo XXI. Este es otro trabajo colectivo de investigadores de la UNCo, cuya característica es haber sido publicada en una editorial militante (“El colectivo”, perteneciente al Frente Popular Darío Santillán) . El libro describe varios conflictos conectados con las huelgas docentes, el rol de los medios de comunicación, y el accionar de patotas sindicales para reprimir cortes de ruta (año 2006), a lo que suma una interpretación de la conflictividad social neuquina que reconoce la existencia de una “contra-cultura de protesta” aunque polemiza con ella sugiriendo explicar las acciones de los docentes y otros actores como determinadas por las recurrentes “luchas facciosas” del partido gobernante (MPN). Estas luchas facciosas son las que abrirían oportunidades políticas para que las clases subalternas expresen su descontento, es decir, la llave donde se abre y cierra

esta dinámica conflictiva siempre está en el sistema de dominación local, una tesis ya abordada en trabajos previos (Taranda, Masés, Bonifacio, 2003).

Una narrativa reflexiva

Como señalamos en la introducción, durante el año 2012 se publicó un libro escrito por un historiador, titulado *Lucha de clases y posmodernidad*. La huelga docente del 2007 en Neuquén, impreso por una editorial local independiente. Su autor, Marcelo Lafón, de trayectoria previa en partidos de izquierda, es afiliado a ATEN y participa de los mismos espacios que Petruccelli, Galli y quien escribe. Pero fue Petruccelli quien circuló en su entorno militante primero las tesis respecto de la existencia de una contra cultura de protesta. Una vez publicadas, amplificaron su alcance a una mayor dimensión que incluye el campo académico, como pudimos observar. Ahora bien, creemos que el escrito de Lafón las contiene pero además aborda dilemas que logran asir la especificidad de la tarea docente, la función del militante de izquierdas, la posibilidad de una condición reflexiva en ATEN y, agregamos, en todos aquellos que, como en nuestro caso, construyen de diversos modos una cultura política de protesta: nos referimos a conocimientos, valores, identidades, y a la puesta en práctica de un saber sobre sí y sobre el entorno en el que se despliega, que finalmente es el que nos permite abrir aquel continuo no explícitamente hilado en una narrativa reflexiva.

Producto de discusiones desde posiciones como “cortes de puente y cursos de formación”, o en asambleas, movilizaciones o “dando clases” (Idem: 4), Lafón piensa al docente como sujeto productor de ideología y trabajador asalariado. De este modo busca “romper el techo conceptual” que bajo el rótulo de “izquierda” se ha impuesto en la práctica discursiva y social de los trabajadores de ATEN, es decir, al sentido de producir repeticiones de lo mismo: “regularidades discursivas que se ha convertido en una notoria incapacidad para dar cuenta de los cambios socioeducativos y político-culturales impuestos por la posmodernidad capitalista”; de allí que su posición se ubique desde “las llamadas políticas de emancipación” (Idem: 8), las que permiten al autor discutir las variadas formas de militancia procurando tres propósitos:



“ensayar la construcción de tiempos y espacios de nuevos cuños militantes susceptibles de crear cotidianidades distintas a las vigentes (...) dotar a las luchas anticapitalistas de una fuerte impronta ética, perdida en el carácter instrumental que adquieren buena parte de las prácticas políticas obreras y populares (...) sacudir el yugo del ‘deber de luchar’ que el pasado le imprime al presente convirtiendo a seres reales y concretos en estereotipos del ‘obrero revolucionario’, el ‘militante sacrificado’, el ‘intelectual comprometido’, para dar paso a la elección del devenir desde el presente” (Idem:8).

La posición de Lafón es la de aquel que piensa como tarea urgente el “sacudir el peso de la tradición militante” con vistas a actualizarla (Idem: 8); pero una crítica a la militancia, a su tradición, requiere ahondar en la condición moderna que le dio origen, por eso el objetivo y el método para abordar la huelga del 2007 es partir de las significaciones imaginarias que producen un tipo de militancia, y de allí pensar que “una huelga comienza bastante antes del primer día de paro, que las medidas de fuerza ya están inscriptas en determinadas coordenadas socio-culturales” (Idem: 13), tales como la defensa de la “educación pública”, que para el autor ha perdido su matriz moderna hacia una concepción plenamente relacionada con la mercancía, y que no es más que un síntoma de la experiencia de la derrota de las luchas emancipatorias del siglo XX. ¿Dónde emerge el síntoma? en el “añorado sujeto perdido (la clase obrera) de la ideología (proletaria)”. Persistir en su verdad es para Lafón seguir aferrado al imaginario revolucionario de la modernidad capitalista por la cual “esas tareas requerían de un sujeto colectivo centrado y privilegiado de la lucha de clases: la clase obrera y, más precisamente, la clase obrera organizada políticamente en ‘su’ partido: el partido revolucionario.” (Idem: 16). Pero más que una verdad estaríamos ante un régimen de verdad asentado en prácticas político-sindicales diversas; por ello, no se trata de cambiar la conciencia, sino el régimen de producción de verdad, para lo cual el rol del intelectual (docente) “no es moldear la voluntad política sino participar en la formación de una nueva voluntad política cuestionando hábitos y maneras de pensar y actuar” (Idem: 24).

De allí que en las acciones se imponga la figura del “vendedor de fuerza de trabajo por sobre el carácter eminentemente ideológico de la tarea docente”; y en consecuencia, “la absolutización de un método de lucha que, impensadamente, comienza a negar la condición docente” (Idem: 63). ¿Cuál es esa condición?: “[la condición de] trabajadores intelectuales por una educación emancipadora” (Idem: 64).



La huelga, su recurrencia, contribuye a transformar al docente-intelectual en docente-administrativo, es decir, subsume al trabajador intelectual en un mero trabajador asalariado.

La huelga de 1997 marcó, en la interpretación de Lafón, el punto límite de apoyo activo de la población en las problemáticas educativas. Sin embargo, ATEN no pudo interpretar el cambio que detrás de ese evento se inauguraba: el reordenamiento sociocultural y simbólico del Capital que ya no se ve afectado por luchas “en defensa de la escuela pública”; por eso, el paro no le afecta, ni tampoco el novedoso (he ahí la paradoja) corte de ruta, locus identitario de ATEN y de los sectores combativos neuquinos. El corte de ruta es lo contrario, señala Lafón, porque constituye un índice tanto de radicalidad política del sindicato como de cerrazón para debatir, generando un “automatismo militante”. La figura épica de las “maestras piqueteras” troca a mera cuestión actitudinal y moral.

Final abierto: ¿canon o reflexividad?

La reflexividad que inaugura este último texto interpela intereses tanto del campo militante como del académico al poner en jaque los elementos virtuosos que contendrían el ser “maestras piqueteras” y la institución “educación pública”, reubicándolas como condiciones modernas estáticas operando al interior de una cultura política que actúa ya como una expresión de resistencia, ya como limitación intrínseca que la propia práctica militante imprime a sus practicantes. Más aún, al ubicarse desde la huelga del 2007, mirando hacia su antecesora de 1997, y al mismo tiempo considerando el cambio epocal, estas reflexiones instalan un desencanto, al tiempo que señalan el camino de una reflexividad en curso donde la figura del militante que lucha es el epicentro de la reflexión, tan crucial que la academia decide redoblar su juego en tensión con esa condición. Y así ocurrió entre los años 2015 y 2017 cuando se editaron nuevos libros: Petruccelli reeditó el agotado “Docentes y Piqueteros” (2015), nuevamente en una editorial independiente local. La reedición contiene un apéndice sobre la huelga del 2007 titulado “Las maestras piqueteras”, y un prólogo de Andreas Doeswijk, historiador, docente de la UNCo y colega de Petruccelli; éste último reingresa a la universidad ahora como docente en el departamento de Historia. El prólogo confronta la obra de Petruccelli con la publicada



por aquellos 7 investigadores en el año 2007, “Un conflicto en el Neuquén de la confianza”, para discutir tanto la idea de neutralidad política del historiador hacia su presente como la pregunta del para quién escribe un historiador. En breves páginas el prologuista toma posición a favor de Petruccelli a quien considera el “marxista teorizador más erudito del Alto Valle” (idem: 14) versus los 7 investigadores quienes reflejan la práctica de producir escritos para la “feria de las vanidades académicas” (idem, 15), y que además poseen el atributo de ser apologistas del gobierno de entonces, es decir, del kirchnerismo. En otras palabras, lo que abre este prólogo es una operación renovada de legitimidad del autor y su obra a través de su praxis: marxista, combativa, alejada de la mezquindad del universo académico, y avalada en su participación en las luchas sociales. Tras el prólogo, puede intuirse un preámbulo a la reflexividad: allí el autor presenta un Prefacio donde se lanza a explicar cómo es que su intento inicial de narrar la huelga de 1997 terminó involuntariamente gestando un concepto -“contra-cultura de la protesta”-, que desarrolló, independientemente de la voluntad del autor, un interés mayor que la propia reconstrucción de aquella huelga. Interesante por la perspectiva casi autobiográfica que le imprime a su Prefacio, el autor describe con detalle los matices conceptuales que su obra y la de otros investigadores con posterioridad le imprimieron al estudio de las protestas en Neuquén, considerando críticamente nuestra idea de “campo de protesta” y las de otras críticas publicadas (por ejemplo Beliera, 2013), y tomando nota respecto de que la idea de “contra-cultura de la protesta” ha impregnado las interpretaciones sobre la protesta neuquina que los propios protagonistas esbozan, y que además, semejante fenómeno ha sido registrado en nuestros trabajos (Aiziczon, 2017). Sin embargo, la reflexividad posible no logra emerger aquí, probablemente porque en el Prefacio el autor no elige pensar sus ideas en el campo mayor de las protestas neuquinas -la lucha de interpretaciones es en nuestra perspectiva parte constitutiva del campo, de lo que está en juego (Aiziczon, 2017)-, porque no pone en tensión las implicancias de la vinculación autor/capital simbólico/recepción y reproducción de ideas entre los docentes de ATEN, y porque parece no reconocer que su relativamente nueva posición en una institución universitaria tensiona el lugar de enunciación de su discurso en tanto incrementa el capital simbólico a docente universitario (¿académico?), militante e intelectual.

Finalmente, esta ausencia de reflexividad se profundiza en “Neuquén 60 20 10. Un libro de teoría política”, editado en 2017 por 3 politólogas locales, docentes de la UNCo (Duimich, Gualda y Sartino, 2017). Se trata de un libro de carácter marcadamente académico, editado por la UNCo, que gira exclusivamente en torno al concepto de “contra cultura de protesta” (rebautizado como “CCP”) y que cuenta con un capítulo inicial a cargo de Petrucelli, tras el cual giran otros investigadores intentando reflexiones vinculadas a la protesta y al concepto de CCP. El título del libro vincula 3 cifras: 60 refiere a los años de institucionalidad provincial neuquina (elaboración de su Constitución), 20 indica los años transcurridos desde la segunda pueblada y huelga docente en Cutral Có (1997), y 10 el aniversario del asesinato de Carlos Fuentealba en la huelga docente del 2007. El primer capítulo está a cargo del Ariel Petrucelli y se titula “Contra-cultura de la protesta: más allá de un concepto”. Allí revisa sus intenciones al postularlo, y dice:

“En pocas palabras, asumí la necesidad de emplear una conceptualización que fuera: a) empíricamente contrastable; b) capaz de explicar al menos en parte lo que me parecía, y me sigue pareciendo, cierta singularidad político-social de Neuquén; c) con cierto potencial predictivo y; d) pasible de producir efectos políticos” (ídem: 16).

Si bien luego se encarga de precisar los alcances de la CCP (anclada en la clase asalariada, aunque identificada con “ciertos segmentos laborales” limitado a “militantes o activistas”, ídem: 18) para finalmente trazar su deriva en los últimos años, aquí nos interesa aquel propósito que refiere a la intencionalidad del autor, que por lo explícito de su enunciado pensamos abriría espacios de reflexividad: “apuntaba a fortalecer un sentido unitario entre los miembros de la CCP, auspiciando toda posibilidad de espacios más fraternos de discusión (...) fortalecer y desarrollar una identidad rebelde capaz de aunar diferentes posturas políticas” (ídem: 18).

Es que el concepto involucra, además, un uso cargado de una moral militante que el autor asume: “Como parte de ese entramado cultural, no dudo en afirmar: así como los cristianos van a misa, nosotros vamos a las movilizaciones (Petrucelli, 2015: 36)” (ídem: 19).

Con todo, la búsqueda de clarificación conceptual resulta fuertemente autorreferencial : la estrategia parece ser la de formalizar un concepto-sigla (CCP),



trazar su genealogía (restringida a un autor), y practicar ejercicios teóricos en torno al mismo. Un ejemplo lo constituye el uso de conceptos tales como “aspecto praxiológico” para caracterizar la CCP, que existiría mediante la práctica de “[la] asamblea, huelga, movilización y corte de ruta o calles”, es decir, la CCP es centralmente una cultura “asamblearia y basista” que posee rasgos sustanciales como la democracia directa, la rebeldía, el colectivismo, la solidaridad, y una escasa distancia entre dirigentes y bases (ídem: 25), pero sin advertir cómo las producciones escritas de militantes y académicos podrían formar parte de la definición de sí de aquella cultura. Lo mismo ocurre al destacarse el número “inusualmente elevado” de libros escritos en Neuquén desde una perspectiva marxista o de izquierda libertaria “y en estrecho contacto, además, con sus organizaciones militantes”, lo que conduce al autor no a pensar cuánto y cómo esa productividad tiene una vinculación reflexiva sobre sus condiciones de posibilidad, sino a destacar que Neuquén tendría “la tasa más elevada” de producciones escritas si se echa un vistazo a la relación entre cantidad de habitantes y libros de izquierda publicados localmente entre 1998 a 2016 (ídem: 23).

Hasta aquí, nuestro objetivo ha sido el trazar el camino de una construcción conceptual en ciernes. Las interpretaciones militantes, ancladas en ATEN, hilvanan las huelgas de 1997 y 2007 en busca de dotar de sentido combativo a la historia de luchas docentes, señalando la responsabilidad del gobierno por un lado, y abriendo debates que cruzan discusiones entre agrupaciones internas y el rol de las izquierdas, por otro, generando un sustrato fértil para la emergencia de una narrativa reflexiva en juego dialéctico con las luchas de las que son tributarias. En efecto, uno de sus miembros logró plasmar en una historia escrita lo anterior otorgándole conceptos que a posteriori fueron retomados por otros militantes; mientras, desde la academia local se hizo lo propio aunque con otras discusiones que buscaron validar o rechazar el concepto de “contra-cultura de protesta”; es que detrás de esas discusiones estaban las posiciones desde las cuales se escribía, aunque no como limitaciones de toda posición, sino como atributo de virtud (militancia) o de menosprecio (academia): es que la frontera entre militantes vs académicos resultó no ser tan clara como los protagonistas pretendían, pues nuevas posiciones ocupadas trastocaron algunos lugares originales mientras el debate se trasladaba hacia el campo académico, donde



finalmente parece primar una disposición hacia la construcción de un canon interpretativo por sobre la actitud reflexiva. En otras palabras: por su imbricación en lo que denominamos un campo de protestas, y por estar comprometidos en esa operación, sugerimos mejor pensar esta trayectoria como un proceso de construcción conceptual reflexiva, donde luchas, conceptos y protagonistas de un movimiento social mayor, en el que habitamos de diversos modos, buscamos pensarnos como constructores del sentido de lo que ocurre, enfatizando nuestra intencionalidad: el devenir hacia una condición reflexiva. Esta intencionalidad no es más que otra de las posibles vías de comprender la lucha (o el juego) de interpretaciones sobre el caso, y el caso, a su turno, es una lucha social cuyo derrotero es exitoso y trágico: lo primero, por poder considerarse un logro si se habla de tradiciones de lucha históricamente construidas; lo segundo, porque ha sido el orden de lo cronológico el que instala recuerdos y conmemoraciones donde el asesinato a manos de fuerzas de represión estatal es el hilo que conecta formas de lucha con tragedia, y a ambas, con la posibilidad de reflexividad.

Bibliografía

Aiziczon, Fernando (2005) "Neuquén como campo de protesta", en Favaro, Orietta Sujetos sociales y políticas. Historia reciente de la Norpatagonia Argentina. Ed. La colmena, Buenos Aires.

----- (2012) La construcción de una cultura política de protesta: Neuquén durante la década del '90, Tesis doctoral en Historia, Universidad Nacional de Córdoba, 2012.

----- (2013) "Maestros, sindicatos, rutas y puebladas. Los docentes neuquinos en el Cutralcazo", en Fabiana C. Rodrigues, Henrique T. Novaes, Eraldo L. Batista (org.) Movimentos Sociais, Trabalho Associado e Educação para além do capital (Vol II), Editora Outras Expressões, São Paulo, Marília, UNESP, Brasil.

----- (2018) "Huelga, militancia y tradición: viejas y nuevas estrategias de lucha en el sindicalismo docente. ATEN capital, 2003-2007", Revista Theomai, número 37 (primer semestre 2018), Buenos Aires.

Andújar, Andrea "De maestras y piqueteras. Los cortes de ruta en Neuquén (1997)", en Revista Travesía, N° 13, 2011, ISSN 0329-9449, pp. 5-39.

AAVV (2007) Un conflicto social en el Neuquén de la confianza, Educo, Neuquén.



- AAVV (2010) El mundo del trabajo. Historias de vida. Edición de la CTA Neuquén, Neuquén.
- Blackman, Shane (2007) "Hidden ethnography: crossing emotional borders in qualitative accounts of young people's lives", *Sociology* 41(4): 699–716, London.
- Beliera, Anabel (2013) "¿Campo de protesta? Reflexiones sobre el uso de la teoría de Bourdieu en el análisis del conflicto social en Neuquén-Argentina", revista *Ciências Sociais Unisinos*, 49(2):181-190, maio/agosto.
- Bonifacio, José Luis [edit.] (2012) *Luchas sociales en Neuquén a inicios del siglo XXI*, Ed. El colectivo, Buenos Aires.
- Bourdieu, Pierre (2003) "Participant Objectivation", in *Journal of The Royal Anthropological Institute*, vol. 9, núm. 2, pp. 281-294.
- Bourdieu, Pierre y Wacquant, Loic (2008) *Una invitación a la sociología reflexiva. Siglo XXI*, Buenos Aires.
- Burton, Julia (2012) "Lo único que han conseguido es despertar a la bestia. Una modalidad de respuesta al conflicto docente en el Neuquén de la confianza". Tesis de licenciatura en Sociología, Facultad de Derecho, UNCo.
- Chaneton, Juan (2005) *Dios y el Diablo en la tierra del viento. Cristianos y marxistas en las huelgas de El Chocón*. Ed. Catálogos, Buenos Aires.
- Chiappe, Mercedes y Spaltemberg, Ricardo (2010) "Una aproximación a los conflictos laborales del sector docente en Argentina durante el período 2006-2009", Seminario Redestrado, Río de Janeiro.
- Cox, Laurence (1997) "Reflexivity, social transformation, and counter culture". In: *Proceedings Alternative Futures and Polular Protest*, Manchester Metropolitan University.
- Dean, Jonathan (2014) "The role of the reflexive self in mailer's protests". *Contention: The Multidisciplinary Journal of Social Protest*, 1 (2), 11-26.
- Del Grosso, Leonardo (2001) *La huelga grande. Cutral Có, la pueblada del '58*. Edición de la ATE y CTA Neuquén, Neuquén.
- Duimich, Laura, García Gualda, Suyai, Sartino, Julieta (edits.) [2017] *Neuquén 60 20 10. Un libro de teoría política*. Publifadecs, Río Negro.
- Favaro, Orietta (coord.) [2005] *Sujetos sociales y política. Historia reciente de la norpatagonia argentina*, Ed. La colmena, Buenos Aires.



- (1997) “La conflictividad social en Neuquén. El movimiento cutralquense y los nuevos sujetos sociales”, Realidad Económica (Buenos Aires: IADE) N° 148.
- Gentili, Pablo, Suárez, Daniel, Stubrin, Florencia y Gindín, Julián (2005), Reforma educativa y luchas docentes en América Latina, en Ensayos & Investigaciones del Laboratorio de Políticas Públicas, Buenos Aires, N° 21.
- Gindín, Julián (2011) Pensar las prácticas docentes, ed. Herramienta, Buenos Aires, Herramienta.
- Goodwin, Jasper & Polletta, (2001) Passionate Politics. Emotions and social movements. University of Chicago Press Books.
- Lafón, Marcelo (2012) Lucha de clases y posmodernidad. La huelga docente del 2007 en Neuquén, ed. Kuruf, Neuquén.
- Lash (1994) “La reflexividad y sus dobles: estructura, estética, comunidad”. En Ulrich Beck, Anthony Giddens y Scott Lash, Modernización reflexiva: política, tradición y estética en el orden social moderno. Alianza editorial, Madrid.
- Legarralde, Martín y Perazza, Roxana (2008) Sindicatos Docentes y Reformas Educativas en América Latina, Fundación Konrad Adenauer, Río de Janeiro, Brasil.
- Lizárraga, Fernando (2010) “Sobisch, la neuquinidad y la construcción del enemigo absoluto”, en El arcón de la historia reciente en la norpatagonia argentina. Ed. La Colmena, Buenos Aires.
- Malo, Marta (2004) “Prólogo”, en Nociones comunes. Experiencias y ensayos entre investigación y militancia. Traficantes de sueños, Madrid.
- Masés, Frapiccini, Lvovich, Rafart, Quintar (1994) El mundo del trabajo: Neuquén 1884-1930. Educo, Neuquén.
- (1998) El mundo del trabajo en Neuquén 1930-1970. Educo, Neuquén.
- Masseti, Astor (2004) Piqueteros. Protesta social e identidad colectiva. Editorial de las Ciencias, Buenos Aires.
- Petrucelli, Ariel (2008) Docentes y piqueteros. De la huelga de ATEN a la pueblada de Cutral Có, ed. El cielo por Asalto/El Fracaso, Buenos Aires.
- (2008) Las maestras piqueteras. Disponible en <http://www.revistavientodelsur.com.ar/las-maestras-piqueteras-notas-sobre-la-asociacion-de-trabajadores-de-la-educacion-de-neuquen/>

----- (2015) “Prefacio a la segunda edición de Docentes y Piqueteros”,
Docentes y piqueteros, Ediciones Doble Z, Neuquén.

Poletta, Francesca (2008) “Storytelling in social movements”, In Social Movements
and Culture, edited by Hank Johnston. Routledge, UK.

Selbin, Eric (2012) El poder del relato. Revolución, rebelión, resistencia. Ed. Interzona,
Buenos Aires.

Stekelenburg, Van & Klandermans, Bert (2013) “The social psychology of protest”,
Current Sociology, Volume: 61 issue: 5-6, page(s): 886-905.

Svampa, Maristella (2007) “Hacia un nuevo modelo de intelectual?”, en Revista Ñ,
29/07/07, Buenos Aires.

----- (2008), Cambio de época, Siglo XXI, Buenos Aires.

Taranda, Demetrio (1988), Conflicto en el Chocón. Boletín del Departamento de
Historia, Neuquén.

Woods, Anderson, Guilbert & Watkin, (2012) “The country(side) is angry’: emotion and
explanation in protest mobilization”, Social & Cultural Geography, 13:6, 567-
585.

Fuentes:

Actas de Asambleas de ATEN, seccional Capital, años 2006-2007

ATEN, Memoria y Balance año 1997. Neuquén.

“Aportes para un balance de la huelga del 2007”, Comisión Directiva de ATEN Capital,
agrupación Naranja

Cabrera, Fernando (2010) “El asesinato de Fuentealba, los medios locales y la
restitución de la normalidad perdida”, en Cuadernos de Formación y Debate
N°8, ATEN capital, Neuquén.

Galli, Bruno (2007) “La obsesión por el traidor (Patología del trotskismo y otras
vanguardias afines)”, manuscrito.